

## Cuentos & Cuentistas

### Isaak Bábel, el revolucionario fusilado

*Bartolomé Leal desde Santiago*

El placer que brindan los cuentos, los buenos cuentos, escritos por autores que manejan las exigencias sintéticas de la forma y elaboran contenidos atractivos o novedosos, es algo que se puede comparar al placer *gourmet*... que es siempre renovado y puede hacer disfrutar de lo conocido, aunque también de lo inédito. Ahora, hay mucho de componente subjetivo, de apreciación cuasi papilar en la lectura de cuentos; algo similar a la degustación culinaria. Dejan los buenos cuentos ese mismo remanente de intensidad sensorial que nos llega y pronto se aleja, efímera y poderosa, tan propia de la comida auténtica, sabrosa, amorosamente preparada.

Mas la *gourmandise* de los cuentos no es siempre fácil. El negocio editorial en general no los cotiza, los desprecia, los margina. Incluso los oculta, haciéndolos pasar por novelas, más comerciales. Muchos librereros no saben, por ejemplo, que *Caballería Roja* (1926), el célebre libro de Isaak Bábel es un volumen de cuentos.<sup>1</sup> Saben de los *Cuentos de Odesa* (1931), su otro volumen paradigmático, por tan obvio título.<sup>2</sup> Y vale la pena disfrutar de estos platos fuertes, tan impregnados de una época de grandes sufrimientos. El *gourmet* de los cuentos tiene que transformarse en buscador de tesoros, en cazador, en explorador de las cajas de desechos, en *voyeur* de estanterías. Sólo así puede encontrar lo que busca o lo que no busca, si prefiere la sorpresa. Los cuentos hacen llorar y gozar, por eso existe gente que los prefiere. Pues eso me ha ocurrido con Isaak Bábel y su casi secreta, por no decir anatematizada obra.

Es conocido y justificado el aprecio (por no poner veneración) que muchos sentimos por Gorki. Pero este sentimiento frente al gran narrador ruso nunca se hizo extensiva a quien podría considerarse su principal discípulo, estéticamente hablando: Isaak Bábel (1894-1941). Revolucionario del primer momento, judío no convencional y soldado en el frente de batalla, cayó en desgracia con Stalin y en 1937 fue arrestado, deportado a Siberia y fusilado luego en algún lugar desconocido. Si a Gorki se le puede

---

<sup>1</sup> “Caballería roja”, traducción de José Laín Entralgo, Editorial Bruguera, Barcelona, 1982.

<sup>2</sup> “Cuentos de Odesa y otros relatos”, traducción de José Fernández Sánchez, Alianza Editorial, Madrid, 1972.

considerar antes que nada un vagabundo-escritor, Bábel es más bien un soldado-escritor. En muchos de sus cuentos hay relatos de la guerra ruso-polaca y la devastación territorial y social que significó, tal como es vista por un militar movilizad; a lo cual se superpone la conciencia de alguien abocado al oficio literario, cosa que invade a menudo el relato y refuerza el peso moral de quien narra.

Hay algo en común con su mentor Gorki: la intensa preocupación por la gente más humilde, aunque con un curioso sesgo judío-cristiano en Bábel, en el sentido más religioso, en su perspectiva popular.<sup>3</sup> Escribe Bábel en su *Autobiografía*: “En ese año de 1915 empecé a llevar mis creaciones a las editoriales, pero me echaban de todas partes... A fines de 1916 llegué hasta Gorki. Le debo todo a aquel encuentro y hoy pronuncio el nombre de Alexei Maximovich con cariño y veneración. Él insertó mis primeros relatos en la revista *Létopis*, en el número de noviembre de 1916... Él me enseñó cosas de extraordinaria importancia, y después, cuando se aclaró que mis dos o tres tolerables experimentos de adolescente habían sido una casualidad, que con la literatura no me salía nada y que escribía asombrosamente mal, Gorki me envió a que me mezclara entre el pueblo... Sólo en 1923 aprendí a expresar mis pensamientos de manera clara y sin explayarme mucho”.

Temas de Bábel en *Caballería Roja*: las ciudades, con sus iglesias y sinagogas sobre todo; la conexión entre judaísmo y cristianismo cuando estos conviven realmente en la tradición de los pueblos. Bábel no descalifica la fe. Ironiza con el partido comunista y los bolcheviques, habla de la conversión al marxismo y hace de las brutalidades de los cosacos hazañas revolucionarias (a modo de burla). De igual modo respecto a las degollinas y fusilamientos desmesurados. Lo suyo, ha escrito el escritor ruso Víctor Shklovski, es “un suave naturalismo, terrible y discreto... una narración atrevida y franca”. En cambio, lo que caracteriza a los *Cuentos de Odesa* es el cromatismo, la diversidad de personajes: judíos, cristianos de todas las sectas, polacos, turcos, cosacos nómades y musulmanes, que pueblan las ciudades de las extensas estepas rusas que conoció tan bien. Y una gran alegría, así lo expresa: “El chacal gime cuando está hambriento. Cualquier tonto dispone de la tontería necesaria para el abatimiento, sólo el

---

<sup>3</sup> El niño Bábel sobrevivió a un pogrom contra los judíos en 1905, gracias a la ayuda de amigos cristianos de su familia

sabio desgarrar con su risa el velo de la existencia”. Se trata de un mundo canallesco, que no desconoce: “En mi presencia guardaban silencio, pero a mis espaldas se preparaban como se preparan los animales rapaces: en una inmovilidad soñolienta y páfida”.

Así el cuento “El señor Apolak”, en *Caballería Roja*, trata sobre un pintor de motivos religiosos que tenía el defecto de poner en sus cenas, pasiones y epifanías, a la gente que conocía en sus vagabundeos (todo tarifado, por supuesto). Va siempre acompañado de un acordeonista ciego y gusta declarar que admira al pintor italiano Luca della Robbia. Pues entra en conflicto con la jerarquía eclesiástica, precisamente por eso: “¡Os ha santificado en vida! exclamó el vicario en respuesta a la multitud que defendía a Apolek. Os ha rodeado de los inefables atributos de la santidad, y eso a vosotros, tantas veces caídos en el pecado de la desobediencia, destiladores clandestinos, implacables usureros, falsificadores de pesas, mercaderes de la inocencia de vuestras propias hijas”. Le responden: “Vuestra Reverencia, ¿no hay más verdad en los cuadros del pintor Apolek, que adulan nuestra vanidad, que en vuestras palabras llenas de injurias y de ira señorial?”.

No es extensa la obra de Bábel. Unos pocos cuentos deslumbrantes que lo han situado entre los maestros de la literatura rusa. Él mismo se definió como “el gran maestro del silencio”, con involuntaria ironía, lo cual no es retórica, sino que marca su estilo, hecho de la parquedad más precisa y no obstante romántica. Sus primeros cuentos fueron declarado obscenos por la policía zarista. No sólo Gorki lo amó, sino también Mayakovsky, que publicó en su revista LEF muchos cuentos que luego aparecerían en el libro *Caballería Roja*.

Son los temas del hampa los que desarrolla con mayor fruición en sus *Cuentos de Odesa*, con personajes inolvidables como el mafioso Benia Krik, alias “Rey”, monarca de los trucos, la audacia y la tenacidad, quien cumple la difícil hazaña de casar a su horrible hermana cuarentona, que padece de bocio y exoftalmia. Tras la fiesta de bodas: “Dvoira no esta dispuesta a dormir. Empujaba al marido asustado hacia la puerta del dormitorio conyugal; mirábale con la lascivia del gato que lleva a un ratón en la boca y lo palpa suavemente con los dientes” (cuento “El Rey”); y la temible posadera, conocida como Liubka la Cosaco: “... con un bolsón en banderola, golpeaba y empujaba hacia la calle a un borracho. Le aporreaba la cara con un puño, como si fuese una pandereta, y con la otra

sostenía al hombre para que no se tumbara. Al hombre le brotaban chorritos de sangre por los dientes y cerca de la oreja. Estaba pensativo y miraba a Liubka como a una persona ajena” (cuento “Liubka la Cosaca) ; y el viejo y ladino contrabandista judío Fróim Grach, a quien le cae un día la hija a quien abandonó hacía veinte años: “vio en su patio a una mujer de altura descomunal, de caderas enormes y de mofletes color ladrillo”. Lo primero que el viejo le pide es que se retire, que está perturbando a sus caballos (cuento “El padre”). Aparece asimismo el entrañable Golúbchik, que “arreglaba matrimonios en nuestra calle, velaba en casa de difuntos y conocía de la vida todo lo que de ella es dado conocer”.

Cuentos trabajados, de gran armonía formal; aunque también con una fuerza testimonial y un colorido que los hacen un ejemplo de primera fila en el género de la narrativa breve. Lejos lo suyo de las edulcoradas visiones del “realismo socialista”, ya que Bábel se revela implacable para mostrar los comportamientos deleznable; pero siempre nos da vuelta el relato, para elevarse en fabulaciones, desplegar el humor más salvaje, deleitarse con recargados vuelos líricos. ¿Qué más se puede pedir a un gran cuentista?

Afirma la leyenda que a su muerte en Siberia (acusado de terrorista y espía por la policía de Stalin), a Isaak Bábel le fueron arrebatados el manuscrito de una novela y un volumen de cuentos, seguramente perdidos para siempre.

